

La autoridad probada del hijo de Dios

¿Quién es Jesús para ti? ¿Un buen hombre?, ¿un héroe? ¿Un personaje admirable de la literatura? Una de los mayores problemas de la humanidad es pensar que Jesús es cualquier cosa menos el Señor que gobierna sobre todas las cosas. La razón es, si Jesús es reconocido como un Señor que tiene autoridad sobre todo, entonces él debe ser obedecido.

Un hombre dueño de una gran empresa se disfrazó un día de un empleado normal de uno de sus tantos negocios, como alguien que comenzaba de cero, solo para ver cómo lo trataban sus propios empleados al no saber que él era efectivamente el dueño. Lo increíble de este experimento fue ver la manera déspota y arrogante en que sus empleados trataban a su jefe mientras no lo sabían, peor cuando este se descubría... Ya puede imaginarse; algunas personas lloraban y casi se arrodillaban pidiendo que no les despidieran.

No cabe duda que la autoridad está ligada a la obediencia. Si alguien no reconoce la autoridad de Jesús, nunca podrá obedecerle.

De eso hablaremos en esta mañana.

Jesús regresa por tercera vez a Jerusalén, es martes por la mañana y enseña en el templo y también alrededor de las plazas; de repente su presencia incomoda a la clase religiosa de la época y comienza una férrea confrontación que terminaría el jueves por la tarde, como lo veremos.

Esta confrontación con Jesús era precisamente por la autoridad con al que él estaba actuando y hacia todas las cosas, así que veremos nuestro texto a la luz de tres encabezados:

La autoridad del hijo de Dios cuestionada (27-33)

La autoridad del hijo de Dios probada (12:1-8)

La autoridad del hijo de Dios rechazada (12:9-12)

La autoridad del hijo de Dios cuestionada

- Jesús regresa con sus discípulos a Jerusalén, como dijimos, martes por la mañana
- ¿Quiénes son los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas? Ellos conformaban la clase religiosa de Israel. Los principales sacerdotes eran descendientes de Leví, una clase de élite dedicada al oficio de los sacrificios y contra quienes Jesús había protestado directamente volcando las mesas. Los ancianos eran jefes de casas de las tribus de Israel, eran figuras importantes del gobierno civil que llegaron a ser parte del sanedrín. Los escribas eran estudiosos que enseñaban la ley al pueblo, ellos podían ser fariseos o saduceos aunque la mayoría eran fariseos. Estos eran, por así decirlo, las tres ramas del poder en Israel. La máxima autoridad de gobierno de los judíos. Todos ellos están ahora frente a Jesús

- Ellos plantean la pregunta de ¿con qué autoridad hacía Jesús esas cosas? La pregunta en realidad iba encaminada a poner a Jesús contra la espada y la pared, llevarlo a confesar que si decía en su propio nombre entonces sería tomado como falso profeta, pero si decía en nombre de Dios por blasfemo. Ellos pensaban que habían puesto a Jesús en entre dicho y por cierto no era algo fácil de resolver
- Todas las veces que Jesús fue preguntado de esta manera respondió con otra pregunta y tomó su argumento contra ellos mismos y esta no sería la excepción. Jesús les responde con una contra pregunta, casi de la misma naturaleza pero que involucraba a Juan el bautista.
- ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres? Jesús los pone ahora a ellos mismos en aprietos, ellos mismos razonan acerca del hecho que han caído en su propia trampa y deciden no responder al Señor.

Algo interesante aquí es que ellos mismos sabían que no habían obedecido a Juan, que no le siguieron, ellos prefirieron reservarse acerca de la fuente de autoridad de Juan con tal de no obedecerle. Se hicieron los locos, como decimos nosotros.

Si alguien reconoce la autoridad del Señor debe obedecerle. No podemos decir que Jesús es el Señor si todavía nosotros gobernamos sobre nuestras propias vidas y hacemos nuestra propia voluntad y no la de Dios.

Entre más vemos al Señor como el que gobierna sobre su trono, más deleitosa es su voluntad para nosotros. El problema en el fondo de la gente rebelde, que vive como quiere, es porque no reconoce una autoridad.

El hijo que es rebelde en su casa, o el estudiante en la escuela, o el ciudadano que daña las cosas protestando en las calles o el creyente que vive en pecado permanente sin arrepentimiento; todos ellos tienen algo en común, viven sin reconocer ninguna autoridad ni dominio.

Aquí es donde comienza el camino de la santidad. Escribas y los sacerdotes decidieron ignorar la fuente de autoridad de Juan para no hacer lo que él decía y ahora querían hacer lo mismo con Jesús, desvirtuar su autoridad.

Toda vez que Jesús es puesto en un plano desprovisto de autoridad y dominio, todo lo que vamos a encontrar, sea en una vida o una sociedad es caos. Completo caos. Rom 1 es un ejemplo de eso.

Mi hermano, si tu tienes un problema para obedecer la voluntad de Dios, tu problema empieza a resolverse mirando al Señor sobre su trono, gobernando sobre todo y que dará por su autoridad el pago cada uno por su obra. Allí comienza la obediencia.

Aunque Jesús no les habla con claridad acerca de la fuente de su autoridad, si lo hace por medio de parábolas, tal como lo había hecho en otras ocasiones...

Lo que nos lleva al segundo encabezado

La autoridad del hijo de Dios probada

- Jesús les declara una parábola a los encolerizados oyentes. Una que era muy familiar para ellos por la referencia con Isaías capítulo 5. Un padre dueño de una viña y los labradores encargados de cuidarla
- Jesús no solo quiere con esta parábola probar que él procede del cielo, sino también dejar al descubierto, una vez más a la clase religiosa de Israel.
- Ellos mataron a muchos profetas, a otros los rechazaron como a Juan el Bautista, Jeremías etc; pero sobre todo querían quedarse con la heredad del padre:
Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra
- Para ellos la el culto era un negocio, ellos querían quedarse con eso sin estorbo y la salida era mayando al Hijo. Jesús está aquí profetizando exactamente lo que habría de acontecer.
- Pero no solo eso, Jesús también profetiza que al final se hará justicia, que el padre castigará a esos labradores malvados, el Señor no los dejará sin castigo. Ciertamente el juicio vino cuando el Hijo a los suyos vino y los suyos no le recibieron. Los que si lo hicieron les dio potestad de ser hijos, pero los que no cosecharon la ira de Dios.

Jesús no solo está aquí ratificando que él es el hijo y que tiene autoridad, toda la autoridad del padre, sino también haciendo evidente que de la misma manera que Juan fue rechazado, así también él será desechado por esa falsa religión.

Esto nos lleva al tercer y último encabezado...

La autoridad del hijo de Dios rechazada

La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo; El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

El rechazo de Cristo obedecía a la dureza de los corazones de los hombres, pero en su debido tiempo, él sería levantado por encima de todo. Esta cita proviene del **Salmo 118**, un cántico precioso del Dios que salva y liberta, del salvador que vienen. Un salmo que proclama que Jesús es Señor de todo. (leer el salmo)

Ciertamente el que aquí es desechado por los hombres sería recibido arriba para sentarse sobre los lugares celestiales, sobre todo principado y lo creado.

Una aplicación practica de este ultimo punto es que debemos ver nuestras vidas siempre desde la perspectiva del Evangelio, eso hará que cuando nosotros nos sintamos despreciados y desechados por los hombres confiemos en el Señor que nos ha exaltado por medio de Cristo.

Muchas veces cuando descubrimos que alguien nos defrauda, o que nos rechaza de una u otra manera, sentimos como que el mundo perdiera sentido, pero mis amados; en Cristo Jesús está nuestra identidad y en quien descansamos. Cuando no tememos al Señor y

reconocemos su autoridad quedamos a expensas del temor del hombre que nos conducirá a desgracia.

Jesús fue despreciado siendo el Hijo de Dios y si de eso hicieron del árbol qué se deja de las ramas.

Cuando compartimos el Evangelio especialmente, a veces nos cuesta compartir de Cristo porque pensamos en el rechazo y mis amados, eso es vivir con demasiado temor al hombre. Nos consume muchas veces. Qué nos puede hacer el hombre. Si nos rechazan no los hacen a nosotros sino al Señor, así como el que nos recibe no nos recibe a nosotros sino al Señor.

El es nuestra piedra angular, esto Pedro lo ratifica y sobre él nosotros somos construidos como piedras vivas, miembros del edificio de la fe.

No todo terminaría allí...Estos hombres que han quedado derrotados ahora no se darían por vencidos y continuará n intentando socavar la autoridad del Señor por muchas otras maneras, pero eso lo veremos más adelante en esta interesante serie de sermones.